

## NUEVOS DATOS SOBRE LA REFORMA REALIZADA A COMIENZOS DEL SIGLO XVII EN EL PALACIO EPISCOPAL OSCENSE<sup>1</sup>

M.<sup>a</sup> Celia FONTANA CALVO\*

Desde finales de 2014 se está restaurando el alfarje del salón del Tanto Monta, el espacio más emblemático del antiguo palacio episcopal de Huesca. Con esta necesaria y muy deseada intervención la ciudad ve por fin cumplidos sus anhelos de recuperar una obra de arte emblemática que corría serio riesgo de desaparecer a causa del abandono del inmueble y por las deficiencias que ella misma presentaba.<sup>2</sup>

---

\* Universidad Autónoma del Estado de Morelos (Cuernavaca, México). fontanacc@hotmail.com

<sup>1</sup> Este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda de Carlos Garcés y, muy especialmente, Susana Villacampa, quienes me han proporcionado información diversa y algunas de las fotografías antiguas que ilustran el texto.

<sup>2</sup> Es perfectamente conocida la triste historia, tantas veces recordada, del abandono de los edificios que conforman el entorno de la catedral, el claustro canonical y el palacio episcopal. A partir de la década de los años cincuenta del siglo pasado el deterioro fue imparable, a pesar de que se realizaron intervenciones de urgencia en algunas secciones a finales de los setenta. El lento proceso de recuperación de dichos espacios comenzó con la rehabilitación de la logia y las salas situadas tras la cabecera catedralicia a comienzos de los noventa, así como la de las pandas del claustro gótico para alojar las dependencias del actual Museo Diocesano en 1999. La Parroquieta quedó incorporada al citado museo en 2001, y los restos del claustro románico, en 2004. Por lo que se refiere al edificio donde se ubica el Tanto Monta, la evolución ha sido larga y compleja. En 1980 el arquitecto Francisco Pons Sorolla comenzó la recuperación de la planta baja y derribó la superior. Tras perder ese nivel, el salón fue sometido a importantes labores de consolidación, entre las que destacan la colocación de un nuevo techo de estructura metálica, del que se colgó el alfarje, y la eliminación del muro que separaba una sección en el extremo sur, donde

En los últimos años, y básicamente a partir de los estudios realizados en 2008 y 2009 por Ana Carrassón, restauradora del Instituto del Patrimonio Cultural de España, apoyada por un equipo interdisciplinar integrado por catorce personas, se han descubierto datos fundamentales para explicar el mal estado de conservación de la cubierta y la razón primordial de las intervenciones que se llevaron a cabo en ella desde finales del XIX. En la publicación de dichos estudios, que salió a la luz en 2011, la restauradora daba cuenta de un descubrimiento de enorme interés y totalmente inesperado: la cubierta actual de la sala es muy distinta de como se diseñó y construyó en el siglo XV. Hoy es un forjado de piso preparado para construir sobre él un nivel superior, mientras que lo que se armó en 1478 por iniciativa del obispo Antonio Espés fue un cierre a dos aguas para soportar directamente el tejado. El alfarje fue en origen una estructura de tijera.

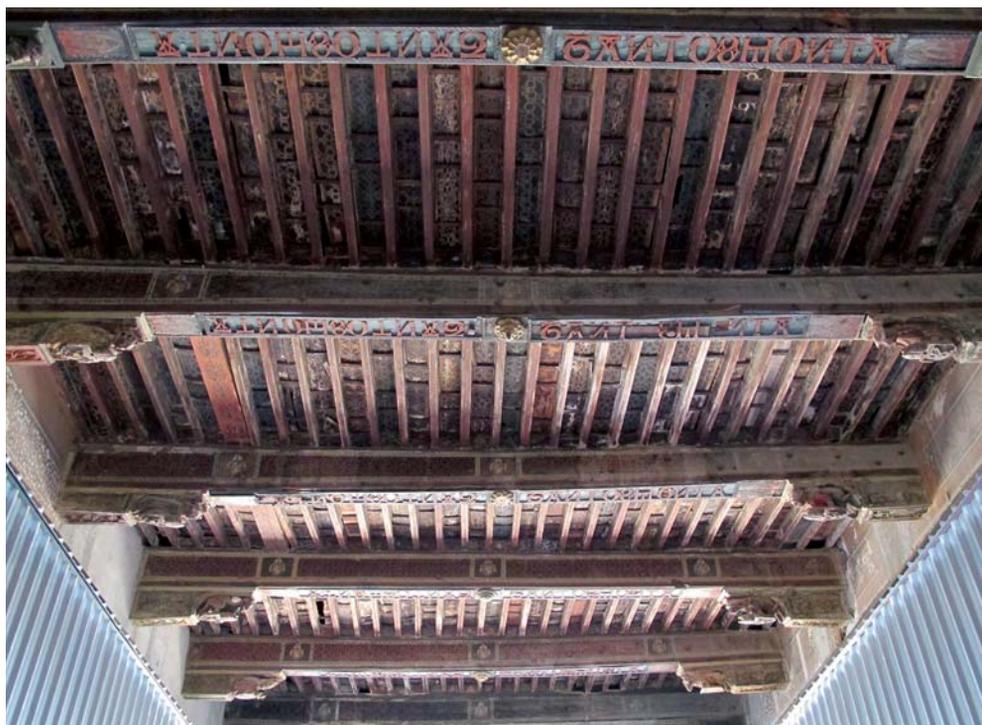
Carrassón dedujo también cuándo se había producido esta transformación y por qué causas. Los escudos pintados en algunas piezas no originales apuntaban al obispo fray Berenguer de Bardají, que ocupó la prelación oscense entre 1608 y 1615.<sup>3</sup> Y la documentación iba en el mismo sentido. El historiador Francisco Diego de Aínsa en 1619 no menciona específicamente esta obra, pero sí otras debidas a su iniciativa en el recinto. Según su testimonio, el obispo “dexó muy grande memoria porque en su palacio episcopal ha hecho un quarto alto y baxo, que podemos dezir ha dado espíritu y ser a la casa”.<sup>4</sup>

---

se encontraba reubicada una puerta románica polilobulada. En 2002 la cubierta del Tanto Monta fue declarada bien de interés cultural por el Gobierno de Aragón, y en 2007-2008 el Instituto de Patrimonio Cultural de España realizó el mencionado estudio preliminar a la intervención del alfarje, dirigido por Ana Carrassón. Para entonces ya se habían estabilizado también los muros de la sala, y en 2009 se trabajó en la iluminación, los vanos y los acabados de pisos y paredes de cara a la futura reapertura. VILLACAMPA SANVICENTE, Susana, “El entorno de la catedral: crónica de una agónica recuperación”, *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto de 2010, y CARRASSÓN LÓPEZ DE LETONA, Ana, “El estudio del alfarje Tanto Monta en Huesca saca a la luz su azarosa existencia y posibilita su recuperación”, *Informes y Trabajos*, 6 (2011), pp. 43-61, esp. pp. 43, 44 y 57-59.

<sup>3</sup> CARRASSÓN LÓPEZ DE LETONA, Ana, art. cit., pp. 45-46 y ss. Sobre estas bases interpretativas se ha emprendido la restauración del alfarje. Sin embargo, los estudiosos mantienen hasta el momento opiniones diversas. José Antonio Tolosa apoya la investigación de Carrassón y la da a conocer, aunque sin mencionar la autoría, en su magnífica web sobre el mudéjar aragonés ([www.aragonmudejar.com/huesca/pag/tantomonta01.htm](http://www.aragonmudejar.com/huesca/pag/tantomonta01.htm)). Antonio Naval, sin embargo, se muestra contrario a ella en la reciente publicación de su tesis, cuyo texto original, de 1979, incorpora otros trabajos suyos posteriores sobre varios temas, entre ellos los referentes al palacio episcopal y al salón del Tanto Monta, de 2003 y 2005. Para Naval, la cubierta construida en tiempos del obispo Espés siempre fue un forjado horizontal, y así lo muestra en la reconstrucción axonométrica que plantea. NAVAL MAS, Antonio, *Huesca, urbs: desarrollo de su arquitectura y urbanismo*, Huesca, ed. del autor, 2016, pp. 125-132.

<sup>4</sup> AÍNSA E IRIARTE, Francisco Diego de, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la antiqüísima ciudad de Huesca*, Huesca, Pedro Cabarte, p. 498.



*El alfarje del Tanto Monta en 2012, antes de la restauración. (Foto: M.ª Celia Fontana Calvo)*

Por otra parte, como ya había apuntado Antonio Naval en 2005, la denominación de *salón del Tanto Monta* no se remonta muy atrás. De hecho, en época medieval le daba nombre la función que desempeñaba; por eso se le llamaba *tincl mayor*, o comedor de honor, y *sala grande*, dado su uso como salón de audiencias.<sup>5</sup> El mote de Fernando el Católico, con el que se conoce actualmente, figura desde el siglo XV, pero pintado, no compuesto de madera tallada y aplicada.<sup>6</sup> De esta manera tan ostentosa se

<sup>5</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio, *Historia de la catedral de Huesca*, Huesca, IEA, 1991, p. 53.

<sup>6</sup> Carrassón destaca su existencia actualmente en dos lugares y de dos formas: en el can número 10, bajo repintes del siglo XIX en letras doradas sobre fondo rojo, y en dos tablitas colocadas en la viga 10, con fondo azul y con el mote realizado en pastillaje de yeso dorado. CARRASSÓN LÓPEZ DE LETONA, Ana, art. cit., p. 49, con fotos en p. 50. Ya mencionó la presencia de estas tablitas Antonio NAVAL MÁS en “Un salón del siglo XV: Tanto Monta, de Huesca”, *Aragón Turístico y Monumental*, año 80, 358 (marzo de 2005), pp. 5-10, esp. p. 6. Naval anexa este artículo en su libro de 2016 *Huesca, urbs* (pp. 127-131).

repite el mote dos veces en cada viga (una en un sentido y la otra en el opuesto) para que siempre sea perfectamente legible. Antonio Naval señala que la frase no dio nombre al espacio hasta que en 1918 llamó la atención de Ricardo del Arco, ya que entonces, y desde hacía poco tiempo, era muy evidente. Todo parece indicar que las letras talladas se añadieron muy tardíamente, durante la intervención llevada a cabo por el obispo Honorio María de Onaindía entre 1875 y 1886.<sup>7</sup> Carrassón halló restos de algunas inscripciones pintadas en caracteres góticos de color rojo,<sup>8</sup> pero no de la aportada por Aínsa con la data precisa de la obra, que reza así: “En el año 1478 fue fecha la presente obra por el noble don Antón de Espés, por la divina gracia obispo de Huesca, regnante la majestad del rey don Juan y en Castilla su glorioso hijo el rey don Fernando, rey de reyes”.<sup>9</sup> Casi un siglo antes, en 1384, los peritos encargados del caso habían detectado daños tan graves en el gran salón del palacio que habían dejado su reparación fuera de las obras necesarias en el resto del recinto. Según se informó entonces, su estado era “de gran peligro e inminente ruina”.<sup>10</sup> Muy probablemente en 1384 se hizo el contrafuerte escalonado que recorre el muro oriental en su primer nivel para evitar el derrumbe y en 1478 la intervención de Espés embelleció la sala con una nueva techumbre.

En este artículo se da a conocer uno de los contratos derivados de la reforma emprendida por el obispo fray Berenguer de Bardají en su palacio oscense, para ofrecer finalmente un panorama general de cómo intervino el prelado en el conjunto.

#### LAS OBRAS DEL OBISPO BARDAJÍ EN EL PABELLÓN DEL GRAN SALÓN

El obispo fray Berenguer de Bardají, de la Orden de San Francisco, al poco tiempo de hacerse cargo de la diócesis —no se sabe exactamente cuándo— comenzó a construir en el palacio un “cuarto nuevo” de dos pisos con solana y a levantar sobre

---

<sup>7</sup> Lo apunta Antonio NAVAL MAS (art. cit., p. 8).

<sup>8</sup> CARRASSÓN LÓPEZ DE LETONA, Ana, art. cit., p. 52.

<sup>9</sup> AÍNSA E IRIARTE, Francisco Diego de, *op. cit.*, p. 423.

<sup>10</sup> CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo, “De Mezquita a catedral. La seo de Huesca y sus alrededores entre los siglos XI y XV”, en Eduardo CARRERO SANTAMARÍA y Daniel RICO CAMPS (eds.), *Catedral y ciudad medieval en la Península Ibérica*, Murcia, Nausicaä, 2005, pp. 35-75, esp. pp. 60 y 62; DURÁN GUDIOL, Antonio, *op. cit.*, p. 53.

el pabellón del Tanto Monta un nivel superior. En 1610 contrató al albañil Pedro Martínez de León para concluir casi todos los trabajos. En principio se trató tan solo de un acuerdo privado y firmado entre las partes el 25 de agosto de 1610, pero unos meses después, el 11 de octubre, se protocolizó prácticamente en los mismos términos ante el notario Juan de Cueva.<sup>11</sup> Cabe suponer que los imprescindibles encargos realizados con anterioridad a canteros y fusteros no llegaron a formalizarse, y que esta fue la causa de su desaparición.

Por lo que afecta concretamente al gran salón de recepciones del Tanto Monta, en agosto de 1610 ya se había terminado la adaptación de su cubierta a forjado horizontal y se había levantado sobre esa base un nuevo piso para alojar, con toda probabilidad, una capilla. En el documento no se menciona específicamente este uso, pero sí que debía hacerse “en la parte del cuarto viejo” y “del tamaño que su Señoría ordenare”.<sup>12</sup> La nueva capilla se construía previsiblemente en sustitución de la anterior, por el momento sin localizar pero que podía encontrarse en la zona reservada a las dependencias privadas del prelado, no junto al *tinel mayor* o Tanto Monta y en el mismo pabellón, como figura en la recreación de los espacios ideada por Antonio Durán.<sup>13</sup>

El documento que informa de su existencia data de 1384. En esa época el conjunto palacial se encontraba en mal estado y, a petición de Pedro IV el Ceremonioso, dos peritos redactaron un informe sobre su situación y el coste de las reparaciones.<sup>14</sup> El documento, en un recorrido topográfico, cita las distintas salas de la planta noble, de manera que no solo sirve para el fin con el que fue realizado, sino también para conocer las dependencias y su ubicación aproximada por zonas.<sup>15</sup> La capilla se menciona después del *tinel mayor* y antes de las *cambras de parament*: “el tinel mayor, el lavatorio de la capiellya, la capiellya, las cambras de parament e otrosí del estudio e

---

<sup>11</sup> Véase el documento.

<sup>12</sup> Véase el documento.

<sup>13</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio, *op. cit.*, p. 46.

<sup>14</sup> En realidad el documento recoge las reformas, las ampliaciones y las reconstrucciones que debían hacerse en varias fortalezas del territorio oscense, entre las que se menciona la del palacio episcopal. CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo, *art. cit.*, p. 59.

<sup>15</sup> El documento fue estudiado por Antonio DURÁN GUDIOL (*op. cit.*, p. 53) y por Eduardo CARRERO SANTAMARÍA (*art. cit.*, pp. 59-63).

do suelen dormir los vispos”.<sup>16</sup> Tanto Antonio Durán como Eduardo Carrero y Antonio Naval cuando han tratado el tema han ubicado la capilla en el extremo meridional del pabellón del Tanto Monta y separada del gran salón. No obstante, también es muy posible que la capilla se encontrara en la parte reservada a las habitaciones privadas del prelado, cerca de las *cambras de parament*, pues esa es su otra referencia en el documento, y, desde luego, como se explicará a continuación, es seguro que no estaba junto al Tanto Monta. La capilla era un ámbito imprescindible en una residencia episcopal. Es más, contar con un lugar devocional adecuado a los requerimientos de un prelado posttridentino debió de ser una de las razones por las que Bardají emprendió su importante reforma.

En el contrato que estamos analizando se hace referencia precisamente a la construcción de “una escalera por la punta de la sala grande para entrar en la obra nueva con un rellano dentro de la misma sala y su puerta cuadrada con su aro y sobre la puerta un escudo de su Señoría con el adorno necesario”. La *punta de la sala grande* ha de ser la parte más meridional del Tanto Monta, donde se creó un breve espacio a dos alturas, que ocupaba la sección correspondiente a los dos tramos faltantes desde entonces en la cubierta, y se separó con el muro donde campaba el escudo de Bardají. Se entiende que, para habilitar el nivel superior de la construcción, la escalera y su rellano, el obispo hizo que se desmontara la armadura antigua y se transformara en forjado de piso en todo el pabellón, excepto en la parte de la escalera, donde no se volvió a colocar. A la sección meridional, antes de la intervención de Bardají, deben de corresponder las dos jácenas volantes que han llegado hasta nuestros días sin los añadidos que se dispusieron en el salón en época de Onaindía.

Por otra parte, seguramente en el siglo XVII la sala inferior del pabellón cumpliría la función de comedor, pues el documento se refiere a ella como *tinelo*. También entonces serían reducidas sus dimensiones para continuar, en la parte correspondiente, la citada escalera de acceso a la obra nueva.

El contrato de 1610 comprueba la hipótesis de Carrassón, para quien las dos calles o secciones del extremo sur del alfarje se eliminaron a raíz de las obras del siglo XVII.<sup>17</sup> Por el contrario, como se ha mencionado, Antonio Durán pensaba que desde siempre

---

<sup>16</sup> CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo, art. cit., p. 59.

<sup>17</sup> CARRASSÓN LÓPEZ DE LETONA, Ana, art. cit., pp. 45 y 46.

había existido allí una capilla separada del salón por un muro —seguramente cubierta de otra forma—, y así lo hizo plasmar en el croquis de la reconstrucción en planta del complejo.<sup>18</sup> Actualmente Eduardo Carrero y Antonio Naval son de la misma opinión.<sup>19</sup> Además Naval recrea la sala interior dividida en altura y la identifica con la segunda mandada construir por el obispo Espés. Trata de apoyarse para ello en el testimonio de Aínsa, pues el cronista aporta importantes detalles sobre ese espacio. Para Naval, su comentario “nos permite deducir que junto a este salón hubo otro más pequeño, que coincidiría con el espacio últimamente incorporado a él [en las obras dirigidas por el arquitecto Pons Sorolla, de los años ochenta del siglo pasado], y que actualmente no tiene techumbre”.<sup>20</sup> Sin embargo, Aínsa se refiere a las salas del obispo Espés como “dos muy anchurosas salas con techumbres muy curiosas pintadas a lo antiguo” y con “muchas pinturas y armas”.<sup>21</sup> Y mal puede considerarse un espacio *anchuroso* el correspondiente al extremo sur del Tanto Monta; además, la ubicación tampoco está bien interpretada. Aínsa informa de que el gran salón era la primera y mayor de estas dos salas, “luego entrando en Palacio”. Lógicamente, la segunda había de estar en una zona interior del conjunto edificado, no contigua a la primera. La escalera de dos tramos de Bardají también explica las puertas a doble altura que presentaba el muro de cierre del salón en el siglo XIX, según consta en las fotografías conservadas de finales de ese siglo y de las primeras décadas del XX.

El obrero de villa artífice de la reforma de 1610, Pedro Martínez de León, estaba muy vinculado a la orden franciscana. Entre 1606 y 1607 comenzó la modificación y ampliación de la iglesia de los menores en Huesca, proyecto que, sin embargo, abandonó al poco tiempo.<sup>22</sup> En 1610 debía hacer en la nueva capilla del palacio episcopal una bóveda (no se especifica con qué sección) de un ladrillo de grosor o, en su defecto, de cañas y dejarla preparada para recibir un “artesonado muy curioso”, que probablemente llevó a cabo otro albañil, ya que esta labor no se incluye entre sus obligaciones en el contrato. Para 1610 la ciudad de Huesca ya contaba con algunas

---

<sup>18</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio, *op. cit.*, pp. 46 y 53.

<sup>19</sup> CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo, *art. cit.*, pp. 60 y 62; NAVAL MAS, Antonio, *art. cit.*, p. 5.

<sup>20</sup> NAVAL MAS, Antonio, *art. cit.*, p. 7.

<sup>21</sup> AÍNSA E IRIARTE, Francisco Diego de, *op. cit.*, p. 423.

<sup>22</sup> Véase al respecto FONTANA CALVO, M.<sup>a</sup> Celia, “Una reforma del siglo XVII en la iglesia medieval del monasterio de San Francisco”, *Argensola*, 102 (1989), pp. 247-251.



*A la izquierda, el salón del Tanto Monta con el muro levantado al fondo por el obispo fray Berenguer de Bardají para alojar tras él una escalera de dos tramos. La imagen de la derecha, de fecha posterior; corresponde a la obra realizada por el obispo Mateo Colom (1923-1933). (Fotos: Ricardo del Arco / Hermanos Viñuales. Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca)*

cubiertas de este tipo. La segunda, por lo que se conoce hasta ahora, fue construida en 1603 en la capilla de san Miguel ubicada en el claustro de San Pedro el Viejo —hoy habilitada como archivo parroquial— por parte de los obreros de villa Antón de Mendizábal y Luis Escalón, quienes aplicaron un sencillo artesonado en yeso a una bóveda de sección de arco escarzano.<sup>23</sup>

Terminadas por completo las tareas de construcción en el palacio episcopal, otra capitulación, dada a conocer por María José Pallarés,<sup>24</sup> contiene más información relevante sobre la capilla. El 29 de julio de 1611 el pintor Juan Jerónimo Jalón el Viejo se comprometió a resolver su acabado pictórico ante el notario Andrés de

<sup>23</sup> *Idem*, “La capilla de san Miguel en el claustro de San Pedro el Viejo”, *Argensola*, 124 (2014), pp. 133-140.

<sup>24</sup> PALLARÉS FERRER, M.<sup>a</sup> José, *La pintura en Huesca durante el siglo XVII*, Huesca, IEA, 2001, pp. 29, 89, 137, 215 y 287-289, doc. 99.

Castro.<sup>25</sup> Jalón debía realizar dos tareas fundamentales: dorar y policromar la mazonería del pequeño retablo construido para la capilla, y ornamentar el espacio con un variado repertorio de motivos (figuras alojadas en hornacinas simuladas, grutescos y diseños de base geométrica). Por petición expresa del obispo, se encargaría de la figuración Agustín, hermano de Juan Jerónimo.

Como el oratorio se derribó después de permanecer en ruinas durante mucho tiempo, no se tienen referencias sobre su aspecto, pero todo hace pensar que se trataba de una pieza muy vistosa donde se combinaba la pintura en grisalla con una rica policromía estofada, aplicaciones de oro —en los letreros y en el artesanado de la bóveda— y la imitación de jaspes en algunas zonas. Por otra parte, no sabemos cuáles eran los cuatro santos que se pintarían de medio cuerpo en la portada ni los ocho distribuidos en el interior del recinto, todos ellos a manera de esculturas y alojados en hornacinas simuladas.<sup>26</sup> Cabe suponer, no obstante, que entre los primeros se presentaría a los santos de Huesca y que entre los últimos habría algunos de alta alcornia, como santa Elena o san Luis, rey de Francia —ambos de devoción franciscana y pertenecientes a la realeza—, porque Jalón debía reproducir sus lujosas vestiduras y dorar sus coronas (“enriquecidas las orillas de las ropas y coronas con unos filetes de oro”).<sup>27</sup>

Lamentablemente, la construcción de la capilla supuso un grave daño para la antigua armadura del salón del Tanto Monta, que obligatoriamente se reconvirtió en forjado. Carrassón indica que esta radical transformación supuso un cambio de función para los tirantes, que pasaron a ser utilizados como jácenas, y por tanto la madera a estar sometida a carga vertical, no a esfuerzos de tracción lateral como inicialmente. No obstante, sí se mantuvo, en su mayor parte, la tablazón original.

---

<sup>25</sup> El documento notarial presenta síntomas de que podría haber sido redactado inicialmente por Jalón de su puño y letra —dadas su riqueza de detalles técnicos y, sin embargo, su escritura poco cuidada— y después haberse entregado al notario, quien habría revisado los acuerdos y formalizado el contrato.

<sup>26</sup> Mucho después, hacia 1677, en los muros laterales de la capilla de los santos Justo y Pastor, construida en la iglesia de San Pedro el Viejo, se pintaron santos oscenses en hornacinas. FONTANA CALVO, M.<sup>a</sup> Celia, “Dos capillas restauradas en la iglesia de San Pedro el Viejo de Huesca, la de san Úrbez (hoy de la Virgen del Carmen) y la de los santos Justo y Pastor”, *Argensola*, 121 (2011), pp. 145-192, esp. pp. 180 y 189. En el oratorio de la casa de los Lastanosa en el Coso, descrita por Juan Francisco Andrés de Uztarroz hacia 1650, los santos estaban realmente esculpidos. FONTANA CALVO, M.<sup>a</sup> Celia, “Ideario y devoción en la capilla de los Lastanosa”, *Argensola*, 114 (2004), pp. 221-276, esp. pp. 225-226.

<sup>27</sup> Véase el documento.



## EL PALACIO EPISCOPAL A COMIENZOS DEL SIGLO XVII

A pesar de que no disponemos de todos los contratos realizados por Bardají con diferentes profesionales para modernizar su palacio, el firmado con Pedro Martínez de León en 1610 aporta suficientes noticias para explicar los principales cambios diseñados y llevados a cabo durante su episcopado.



*Palacio episcopal. Edificio de dos plantas levantado por el obispo  
fray Berenguer de Bardaji. (Museo Diocesano de Huesca)*



*Palacio episcopal. Galerías construidas por el obispo fray Berenguer de Bardají. A la izquierda, fotografía publicada en 1910; a la derecha, imagen de la misma construcción poco antes de su derribo. (Fotos: Ricardo del Arco. Fototeca de la Diputación Provincial de Huesca / Museo Diocesano de Huesca)*

Además de levantar el tercer nivel en el pabellón del Tanto Monta, el obispo dignificó la parte más oriental del recinto. Mandó levantar allí un edificio de disposición este-oeste y de dos plantas con solana —marcado con una A en el plano realizado por Rafael Zalba Jiménez en 1976— que se derribó a comienzos de los años ochenta del siglo pasado, cuando ya había desaparecido su galería, si es que en su momento contó con ella. En paralelo a este volumen se encontraban otras construcciones, hoy en ruinas o desaparecidas por completo, mucho más antiguas, destinadas a las habitaciones privadas del obispo —según se cree, cámara, escritorio y dormitorio—.<sup>28</sup> El nuevo edificio se prolongó en ángulo recto con un “corredorcico de sol” de dos pisos, dispuesto “desde el tinelo hasta la tapia del fosal”, que también consta en el plano de Zalba Jiménez (B), adosado al muro oriental del pabellón del Tanto Monta. Además conocemos perfectamente su aspecto, pues fue fotografiado antes de su demolición por ruina. La primera imagen de la construcción se debe a Ricardo del Arco, a quien no llamaron la atención sus méritos arquitectónicos (sus dos plantas estaban resueltas con galerías muy sencillas, a base de pilares sobre los que cargaban dinteles de madera sobre zapatas), sino la delicada puerta románica polilobulada —vestigio de los primeros tiempos del conjunto palacial—, entonces empotrada en el

<sup>28</sup> DURÁN GUDIOL, Antonio, *op. cit.*, pp. 46 y 53.



*Calle Desengaño y sección oriental del palacio episcopal, con el edificio y la galería que mandó construir el obispo fray Berenguer de Bardaji. (Museo Diocesano de Huesca)*

piso superior.<sup>29</sup> Las fotografías recientes son inmediatamente anteriores al derribo de la galería.<sup>30</sup>

Antes de su desaparición, estas edificaciones y otras dependencias anexas formaban un patio que conectaba, mediante una puerta adintelada que todavía se conserva, con un espacio previo al palacio, con ingreso desde la calle Desengaño.

<sup>29</sup> ARCO Y GARAY, Ricardo del, *Guía artística y monumental de Huesca y su provincia*, [Huesca], Tipogr. de Leandro Pérez, 1910, p. 49 (con el pie “Puerta del palacio del Obispo”).

<sup>30</sup> También Antonio Naval publicó en 2003 algunas de las tomadas en 1978. En una de ellas se aprecia perfectamente el aspecto de la construcción aneja al Tanto Monta y el piso situado sobre el salón. NAVAL MAS, Antonio, “Palacio medieval de los obispos de Huesca”, *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto de 2003.

Ese patio conformaba un acceso muy digno al recinto, y a él se debía de referir Aínsa cuando escribió que la obra de Bardají daba “espíritu y ser a la casa”.<sup>31</sup> Esperemos que con la restauración actual del salón del Tanto Monta, la última hasta ahora de una larga serie de intervenciones acometidas en los anexos de la catedral desde los años setenta del siglo pasado, los restos del antiguo palacio recuperen, para beneficio de todos, parte del esplendor que conocieron los antiguos oscenses.

#### DOCUMENTO

Huesca, 1610, octubre, 11

*El obispo fray Berenguer de Bardají concierta con el obrero de villa Pedro Martínez de León la conclusión de la obra de albañilería que realiza en el palacio episcopal.*

Archivo Histórico Provincial de Huesca, not. Juan de Cueva, n.º 1278, dos folios insertos como 166.

/f. 166r/ Capitulación hecha con Pedro Martínez de León, obrero de villa, de la obra que se haze en el palacio del señor obispo de Huesca.

Primo se an de enfustar los dos suelos de la obra nueva y ansí mesmo el suelo alto de lo que se ha lebantado sobre las paredes viejas y hechas sus vueltas en todos estos suelos y dexallas raídas.

Más se an de sacar las aguas de dichos dos quartos a tres vertientes con sus pies de pollos y rafe de cinco hiladas de ladrillo, todo alderedor, y asentándolos con calçina y arena y todo este rafe se ha de raspar, y raspado que sea se a de çaboiar con algez de porgadero.

Más se a de enfustar el texado y entablar y texar con texa y lodo y cerrar las bocatejas por todas partes y hazer tres cavallones de texas por mitad del texado y hechar sus cerros de calçina por doquiera que los haian de menester.

Más se a de asentar todas las ventanas que fueren menester en dicha obra y habrillas en donde su Señoría mandare.

Más se han de habrir en dicha obra todas las puertas y assentar los aros que fueren menester donde su Señoría señalar y mandare.

Más se han de hazer todas las antostas que fueren necessarias en dicha obra en donde su Señoría mandare.

Más ha de hazer una capilla en la parte del quarto viejo del tamaño que su Señoría ordenare, con su bóveda de cañas, y por mejor de una falfa de ladrillo con sus capialçados, raspado, dexándola en forma para labrarla de artesonado muy curioso y lavalla de blanco con su friso, cornixa y alquitrave y en las quatro esquinas quatro escudos con las armas de su Señoría, con sus dos Oes con sus vidrios en la parte que más conviniere donde señalar su Señoría y la puerta de la misma manera habierta a la quadra nueva quadrada y labrada y ençima de adorno con su escudo.

<sup>31</sup> AÍNSA E IRIARTE, Francisco Diego de, *op. cit.*, p. 498.

Más se a de hazer una escalera por la punta de la sala grande para entrar en la obra nueva con un rellano dentro de la misma sala y su puerta quadrada con su aro y sobre la puerta un escudo de su Señoría con el adorno necesario.

/f. 166v/ Para entrar en el quarto baxo se a de ataxar un pedazo del tinelo y abrir su puerta en la sala grande y enfrente della otra del tamaño que su Señoría mandare y en dichas puertas asentar sus aros y hazer la escalera que fuere necesaria para baxar, a la traza que mejor pareziere.

Más para subir al solanar se a de continuar la escalera que sube desde el aposento baxo de la manera que más convenga para la entrada del soleador [*añadido con otra letra:*] o hazerla de nuevo de la forma y en el puesto que su Señoría mandare.

Más se a de hazer el güeco que hay desde el tinelo hasta la tapia del fosal un corredorcico de sol con sus puentes y su suelo baxo y alto, dándole todo el buelo que pueda para que sea más ancho y para que sirva de rafe lo alto, dándole la altura que más convedrá.

Más a de quedar toda la obra espalmada y raspada de algez negro, hechos todos los guiajes de puertas y ventanas conforme al arte, muy bien acabados y raidos de algez negro en toda la obra.

Más a de dexar toda la obra luzida, blanqueada y bruñida de algez blanco, bueltas, paredes, guiajes, todo a contento del señor obispo quando esté enjuta.

Más el señor obispo le da toda la madera para bueltas, para texados, para sobreportales, aros de puertas y ventanas y barotes, clavos, manfortes, todo el ladrillo, algez negro, cal, arena, tablas, texas para todos los texados, los quales a de dexar como conviene según pide la obra el dicho official.

Más a de dexar todos los suelos altos hechados de algez de griba muy bien bruñidos y el suelo baxo de la obra nueva enladrillarlo y muy bien çaboyado. Y todo el escombro que hubiere de lo que se moviere de la obra para picalla, y emparejalla, a su costa el señor obispo lo ha de sacar dándolo picado el official.

Ítem el aposento viejo, por donde se a de entrar a la galería alta, lo haia de dexar blanco y reparado como lo demás que se haze nuevo.

/f. 166r bis/ Más el dicho maestro a de poner todas manos y dexar toda la obra acavada a contento del señor obispo y reconocible por dos oficiales y ha de poner a su costa todo el algez blanco para dicha obra.

Más si se hiziere más de lo dicho en la dicha capitulación se haia de hazer a jornal, pagándose el señor obispo o como se conçertaren.

Más en la galería baxa se a de hechar todo alderredor por lo alto su cornija, friso y alquitrave más abaxo de los maderos, lo que pareziere convenir al arte. Y sus quatro escudos en las quatro esquinas, todo de algez blanco [*a partir de aquí, con otra letra*] y una chimenera donde más convenga.

Más se obliga dicho maestro a poner luego mano en dicha obra con su persona y por lo menos dos oficiales, començando a trabajar el lunes primero viniente a treinta de agosto, sin alzar mano de la obra hasta dexalla espalmada y raída de algez negro y poner su diligencia en que no falte ladrillo y algez, cal y arena, texa, pues lo ha de pagar todo el señor obispo.

Ítem se obliga el señor obispo a dalle docientos escudos, digo quatro mil sueldos, en las pagas como baya trabajando, dándole en la primera quarenta escudos, que será luego, y cinquenta a fin de setiembre y treinta a mitad de octubre, y treinta para el día de Todos Santos, quedándose su Señoría con cinquenta escudos para comprar algez blanco para luzir las paredes y dar acabada toda la obra de algez

blanco y si faltare a cumplir lo sobredicho se le pone de pena çinquenta escudos, obligando su persona y bienes a todo lo capitulado. [*Tachada la fecha y las firmas siguientes*]

Y por ser verdad que se obliga a todo lo capitulado se firma de su mano en Huesca a 25 de agosto de 1610.

Yo, Pedro Martínez de León, otorgo lo sobre dicho. F. B. Episcopus Oscensis.

[*Segue capitulación y concordia hecha pública ante el notario Juan de Cueva el 11 de octubre de 1610*]